

# DE *Altos* OFICIOS

MUJERES Y HOMBRES QUE CONSTRUYERON A LOS ALTOS DE JALISCO

ELBA GÓMEZ OROZCO  
COMPILADORA



UNIVERSIDAD DE  
GUADALAJARA



CUALTOS  
Centro Universitario de los Altos



# **De altos Oficios**

**Mujeres y hombres que construyeron  
a los Altos de Jalisco**



# De altos Oficios

## Mujeres y hombres que construyeron a los Altos de Jalisco

Elba Gómez Orozco (compiladora)

Enrique Casillas | Amelia Rusbelina Castellanos Ibarra |

Eduardo Castellanos | Fernando Emmanuel Cortés Montañez |

María Esmeralda López Lupercio | Cristián García Lozano |

Ana Gabriela González Anaya | Martha González Hernández |

Ana Rosa González Pérez | Cándido González Pérez |

Mariano González | José de Jesús Huerta Vivanco | Osvaldo Ibarra |

Ana Luz Martínez González | Hugo Adrián Medrano Hernández |

Rutilo Tomás Rea Becerra | Rosana Romo Pérez |

Francisco Partida Hoy



UNIVERSIDAD DE  
GUADALAJARA



**CUALTOS**  
Centro Universitario de los Altos



UNIVERSIDAD DE  
GUADALAJARA



CUALTOS  
Centro Universitario de los Altos

De Altos Oficios Mujeres y hombres que construyeron a los Altos de Jalisco  
D.R. © Enrique Casillas

Amelia Rusbelina Castellanos Ibarra  
Eduardo Castellanos  
Fernando Emmanuel Cortés Montañez  
María Esmeralda López Lupercio  
Cristián García Lozano  
Elba Gómez Orozco  
Ana Gabriela González Anaya  
Martha González Hernández  
Ana Rosa González Pérez  
Cándido González Pérez  
Mariano González  
José de Jesús Huerta Vivanco  
Osvaldo Ibarra  
Ana Luz Martínez González  
Hugo Adrián Medrano Hernández  
Rutilo Tomás Rea Becerra  
Rosana Romo Pérez  
Francisco Partida Hoy

D.R. © Universidad de Guadalajara  
Centro Universitario de los Altos  
Av. Rafael Casillas Aceves No. 1200, Cp.P. 47620  
Tepatitlán de Morelos, Jalisco, México.

Primera edición, noviembre 2023

ISBN en trámite

Editado y hecho en México  
*Edited and made in Mexico*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación, u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.  
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

PRÓLOGO .....	9
BRACERO .....	13
Ana Rosa González Pérez   Ana Luz Martínez González	
CÁCARO DE CINE .....	35
María Esmeralda López Lupercio	
CAMPANERO .....	55
Rosana Romo Pérez	
CARNICERO.....	67
Rutilo Tomás Rea Becerra   Cándido González Pérez	
CURADORA DE EMPACHO .....	79
Cristián García Lozano	
COLOMBÓFILO .....	89
Mariano González	
EDITOR CARTONERO .....	97
Ana Gabriela González Anaya   Cándido González Pérez	
HERRERO.....	115
Ana Gabriela González Anaya	
LADRILLERO .....	125
Osvaldo Ibarra	
LECHERO .....	137
Martha González Hernández	
PANADERO Y LUCHADOR .....	147
Eduardo Castellanos	
PRESTAMISTA.....	163
Enrique Casillas	
RADIOTÉCNICO .....	175
Hugo Adrián Medrano Hernández   Cándido González Pérez	

RELOJERO .....	199
Amelia Rusbelina Castellanos Ibarra	
SEPULTURERO.....	213
Fernando Emmanuel Cortés Montañez	
TEJEDORA .....	245
José de Jesús Huerta Vivanco	
TELARISTA .....	253
Francisco Partida Hoy	

## Prólogo

LO QUE USTED, amable lector tiene en sus manos o frente a su computadora (libro físico o electrónico), es el producto del trabajo de un grupo de alteños (creo que todos somos nacidos en estas tierras) que tienen amor por su lugar de nacimiento y por sus costumbres. Nos propusimos hace más de un año escribir sobre los diferentes oficios que han practicado nuestros ancestros. El objetivo principal es hacer un rescate de la historia de nuestra patria chica. Esta labor consiste en dar a conocer qué cosas se hacían y quiénes las llevaban a la práctica. Son una especie de historias de vida de las personas trabajadoras de nuestros pueblos. Quienes crecimos en un ambiente rural, sabemos que en una congregación aunque hubiera 30 comerciantes, siempre había uno que era más conocido que los otros por algunas razones; tal vez habría tres o cuatro carpinteros y también, siempre uno de ellos gozaba de mejor fama. La pretensión más importante es honrar la memoria de los pueblos a través del rescate social para cada una de las personas encargadas de los diferentes oficios.

Es del conocimiento popular que los hábitos hacen tradición y la tradición se convierte en memoria colectiva. Los quehaceres que llevaron a cabo las personas importantes de nuestro pueblo se convirtieron en costumbres y enraizaron en la memoria colectiva. Con este

primer libro que ponemos en circulación, confiamos en que es solamente el prelude de una cantidad importante que irán desfilando en presentaciones públicas para ampliar el rescate colectivo de nuestras costumbres. Quien fungía como cácaro del cine, tenía vida propia, y al relatar las cosas que se hacían, se rescata también para la memoria social la influencia del cine en las personas. No solamente se revive la historia de las personas en hechos aislados sino que se recuerdan los ambientes en los que se desarrollaban los quehaceres. Es decir, la mirada de los oficios se convierte en una ventana por medio de la cual se vuelve a vivir de las experiencias en el entorno de las actividades particulares. Cuando se habla de la Lucha Libre, no se trata solamente de esa actividad, sino que se explica cuál era el entorno social y qué prácticas se debían seguir para poder tener acceso a una casa y ver la televisión. Se incluyen personas, construcciones y cosas.

Cuando se describen las historias de las personas y los oficios, se rescata la memoria individual y el propio rescate la convierte en colectiva. El cascarón de la memoria individual se disuelve y se convierte en social. Esta es una cualidad de la exposición de estos trabajos: se habla de la memoria social a través de las de muchas personas. Cada trabajador relata su historia de vida y rememora los lugares, las personas y los hechos del pueblo, no solo de su quehacer particular. Y hay que resaltar el hecho de que por tratarse de interpretaciones individuales, hay ocasiones en que los responsables de los oficios refieren los hechos que escucharon y no necesariamente ellos los vivieron, entonces, involuntariamente se tergiversa la realidad. La memoria es intangible, entonces, esa cualidad le confiere rasgos que pueden estar no acordes a la realidad. En las poblaciones relacionadas con la producción del campo es común escuchar historias de descubrimientos de tesoros. Los mitos se mezclan con las realidades. La memoria como vehículo de los recuerdos a veces magnifica y en otras minimiza la realidad.

A través del estudio de los oficios pretendemos conocer el pasado y salta a la vista una duda razonable: ¿el pasado explica el presente

o el presente explica el pasado? Las dos posibles respuestas contienen gran parte de la razón. Primero porque el presente no se puede explicar sin el pasado, y porque el pasado no lo entenderíamos sin el presente. Razón de más para conocer de las formas en que nuestros vecinos hacían y hacen las cosas con las que vivimos y de las que nos sostenemos. No es de preocupar que haya dudas razonables en la interpretación que hablamos sobre la memoria colectiva, más bien es uno de los resultados positivos de nuestro trabajo, por eso hemos abordado, en temas de los oficios, el de sepulturero. En este quehacer en especial confluyen muchas historias de apariciones, de recuerdos y de muerte. Los mitos, las leyendas y las variadas prácticas religiosas forman parte invariablemente de la memoria social de los pueblos.

Los espacios físicos son importantes y aunque van cambiando con menor frecuencia que las costumbres, han dejado huella y se les menciona en cada relato de los diferentes oficios, estos son mercados, plazas públicas, calles, templos y casas habitación. Al igual que las personas, los edificios son objeto de testimonios en la vida diaria de la reproducción de los oficios en las poblaciones. Las rupturas, los cambios, son más accesibles en el aspecto físico que en el humano, pero de ambos se puede hacer análisis. Las costumbres cambian y los espacios donde se realizan también. Los cambios facilitan la observación.

De todo esto se trata el estudio del quehacer en una vida cotidiana de los pueblos, de la descripción de la reproducción en los diferentes oficios.

*Cándido González*

# El Kawy de Pegueros Herrero

Ana Gabriela González Anaya

AUNQUE LO CONOCEN COMO KAWY, su nombre es Francisco Jesús González Mora. Nació en Pegueros, hijo de Francisco González Padilla, también de Pegueros y Rosa Mora, de Jalostotitlán. Él es herrero forjador, y como él mismo lo describe, es una de las profesiones más antiguas y hermosas que existen. Esto, porque conlleva arte, dedicación, esmero y paciencia. Comenzó a trabajar en la herrería desde muy niño y tiene ya más de 20 años dedicándose a ello. Su oficio lo aprendió de su papá quien no sólo le enseñó las técnicas y formas de trabajar sino también a sentir un amor por su trabajo, mismo que continúa hasta la fecha.

Su oficio no se queda sólo como un medio de manutención ya que para Kawy es también una pasión, misma que se hace notar en sus creaciones. Cuenta algunas de sus experiencias, por ejemplo, la de un cliente que se encontraba en San Juan de los Lagos, pero que era originario de Texas. Esta persona buscó por la zona de los Altos de Jalisco a alguien que pudiera realizar un trabajo de herrería, incluso fue a Tonalá a buscar, ya que era un diseño de puertas muy particular. Gracias a las recomendaciones que hicieron de Kawy, este cliente acudió a buscarlo después de no haber quedado satisfecho con lo que vio que hacían en otras partes. Finalmente, las puertas de 2.30 metros de

ancho por 2 metros de alto y que implicaron un mes entero de trabajo dejaron contento al cliente que se las llevó hasta Texas.

Es posible encontrar algunos de sus trabajos en su propia localidad, pero estos no se limitan a estar presentes en las casas de Pegueros o sus alrededores, ha tenido clientes, así como el llegado de Texas, que han llevado algunas de sus obras a lugares como Oaxaca, Ciudad Juárez o Tijuana. Para Kawy es motivo de orgullo y satisfacción porque su trabajo no sólo llega a distintos rincones de México y Estados Unidos, sino que también tiene un alcance de un gran número de personas. Curiosamente, la mayoría de sus clientes lo contactan por medio de *Facebook*, y es esta red social la que le ha permitido acercarse a más lugares.

Como una nueva manera de realizar sus ventas, lleva a cabo los trabajos que le solicitan por medio de las redes sociales. Al igual que el trato con el cliente en persona, les pregunta qué es lo que quieren, qué ideas tienen, pero en esta parte es el cliente quien debe tomar las medidas. Basándose en ellas, Kawy hace una propuesta con un boceto. Los clientes deciden si les gusta o no, si quieren hacer algún cambio y entonces el boceto debe ser rediseñado. Una vez que el cliente lo aprueba, es trabajo del herrero empezar a realizarlo.

En su mayoría los diseños son propios, Kawy lo explica como “me enrolo en la mente del cliente para saber qué quiere o qué busca y hacer el trabajo lo más acertado posible”. Una vez que ha finalizado, el servicio de fletes hace llegar el producto desde el taller hasta el lugar en el que el cliente lo requiere.

El proceso para realizar uno de sus trabajos consiste en que primero se toman las medidas, para realizar entonces el diseño. Explica que para hacer el diseño de forja debe primero dibujarlo a mano, en cartón, lámina, hoja de papel o inclusive en el piso. Una vez hecho el dibujo se procede a comprobar que quede bien de acuerdo con el tamaño para posteriormente cortar las piezas. Se cortan también el marco de la puerta, la hoja (que es lo que abre) y posteriormente las piezas con las que se hace el hierro forjado. Una vez hecha esta parte a continuación se busca

hacer la forma o diseño que el cliente requiera, para ello se mete a la fragua donde comienzan a darle golpes hasta que el hierro adquiere la forma deseada. Si bien podríamos pensar en un trabajo como cualquier otro, en realidad se hace arte. Kawy lo explica señalando que, lamentablemente, personas que se dedican a lo mismo que él, en Europa son reconocidos como artistas, pero en México sólo son herreros.

Y es que su trabajo, si bien incluye hacer puertas, barandales y ventanas, por ejemplo, y todo aquello que tenga que ver con la herrería y el hierro forjado, implican procesos distintos, aunque vayan de la mano. La herrería consiste en la fabricación de puertas, pero el hierro forjado es darle formas al trabajo por medio de una fragua. La fragua es una herramienta utilizada desde hace muchos años, y que requiere ser calentada en el carbón para proceder a darle forma al metal a base de golpes. La fragua se alimenta con aire. Algunos también la conocen como fuelle, porque es el nombre que se le daba anteriormente, y el aire ayuda a que el carbón siga ardiendo. En la actualidad se utiliza una fragua a gas, que es una herramienta más pequeña y que el gas puede llegar a calentar a altas temperaturas.

Cuando comenzó en este oficio realizaba todo a base de martillazos, pero ahora utiliza equipo que le ayuda a llevar a cabo su labor, como el llamado “martillo pión”, con el que da los martillazos de manera repetida, tal como antes se hacía de forma manual, pero ahora con una máquina que multiplica lo que hacía el ser humano. Una vez que Kawy ha hecho el diseño de la forja, realiza moldes para que el trabajo pueda replicarse y sea más sencillo, y así como se va golpeando, va adquiriendo la forma. Cada golpe tiene un propósito, no se da al azar, y con las matices o moldes que ya tiene, el hierro se calienta hasta los 1,000 grados centígrados y adquieren la forma deseada.

Normalmente el tiempo de cada trabajo dependerá del proyecto. Actualmente las tendencias se inclinan más por los diseños minimalistas —que requieren un tiempo menor— ya que prácticamente sólo es cortar y soldar, a diferencia del hierro forjado que requiere más pasos y mucha más atención.

Kawy cuenta que ser herrero implica también algunos peligros. Recuerda la anécdota de una vez que acompañaba a su papá en el taller y se quemó la palma de la mano ya que, por curiosidad, tocó una pieza que recién estaba soldada. Y si bien la experiencia de niño pudo haber ocurrido por querer conocer cómo es que su papá hacía su trabajo de herrería, hay otras que ocurren como accidentes laborales. Kawy cuenta una ocasión en la que se cortó parte de su muñeca con un esmeril mientras trabajaba. Esto implicó que reconstruyeran por completo cinco ligamentos de su mano y tuviera que dejar de trabajar durante seis meses mientras se recuperaba. El impacto no era sólo físico sino también emocional, pues su trabajo no es sólo un medio de subsistencia, sino que es algo que le gusta y le apasiona, por lo que la espera se volvió larga y le hacía sentir impotente, frustrado, con una recuperación muy desesperante. No obstante, después de usar la férula y realizar ejercicios especiales para sus dedos, logró que sus ligamentos se recuperaran completamente y se fortalecieran lo suficiente para poder trabajar de nuevo.

Como lo señala con orgullo, la herrería es una pasión aprendida. Su papá, que ahora radica en Estados Unidos junto a su madre, se dedicó por alrededor de 40 años a este noble arte, mismo que Kawy entiende como su vida y al que piensa dedicarse por más tiempo que su padre, “hasta que Dios me lo permita” señala él.

La herrería no se queda trabajos que forman parte de una casa, también implica llevar a cabo productos que para Kawy son retos. Y es que “si se me mete algo en la cabeza lo tengo que hacer”. Es una manera de medir sus capacidades y alcances, además de que lleva a cabo labores que no todos los herreros de la región realizan. Un ejemplo de ellos es un destapador que hizo con la figura de una cabeza de dragón. O cuando hizo un cuchillo en acero damasco, que fue el primero que realizó y por el que recibió felicitaciones de otros herreros, ya que es un proceso difícil de realizar. Los otros herreros son sus amigos, con quienes mantiene contacto por medio de las redes sociales y de quienes obtiene inspiración y ayuda para llevar a cabo

trabajos más complejos. Así el aprendizaje es mutuo y el crecimiento profesional es de todos. Y es que, aunque pareciera sencillo, elaborar piezas como un cuchillo implican una labor muy compleja.

El taller de Kawy está formado por él y un ayudante, gracias al que puede “darle ligereza al trabajo”. Afortunadamente la demanda aumenta y esto implica que en un futuro contratará a más personas. Ya que antes el negocio era familiar, con la participación de Kawy, su padre, un tío y su hijo. Ahora que su papá emigró, llevó a este herrero a decidir emprender su propio negocio. Algunos de los clientes que tenía anteriormente cuando era una empresa familiar lo siguieron, además de mantener a los proveedores con los que ya contaba, así pudo hacer crecer su negocio gracias a las recomendaciones o a que su trabajo fue encontrando espacios entre el gusto de la gente.

Para Kawy este es un oficio gratificante, todo un arte. Una de sus mayores satisfacciones es la de ver la reacción de las personas cuando el trabajo ya está finalizado, es para él una de las recompensas más grandes, junto a la del orgullo que sus hijos sienten por lo que él hace. Y es que también le emociona saber que a su hijo le encanta ver los resultados de su labor.

Además, es un trabajo artesanal que requiere de ser valorado, por ello Kawy aconseja, cada que le es posible, que cuando un trabajo sea mandado a hacer, sin importar del tipo que sea, el cliente no debe regatear. Y es que esto demerita el trabajo de la persona y su tiempo. A él le han regateado en más de una ocasión y esto es algo que para él y para otros también en el oficio implica un desgaste a la larga por el tipo de labor que implica, ya que está constantemente expuesto a altas temperaturas, además de que implica el uso de fuerza que tendrá en algún momento un impacto en su salud y en su físico. Regatear implicaría demeritar todo este esfuerzo al que Kawy y otros herreros se entregan porque lo ven como una pasión.

Y no es ésta su única pasión, también lo es el fútbol y el dedicarse a su familia. Y para ello pide a su esposa que le tenga paciencia, porque ser herrero implica que muchas veces llegue sucio a casa, pero

su esposa no sólo está acostumbrada, sino que también lo apoya. Se conocieron, curiosamente, en un templo, y es curioso porque Kawy no es muy católico, a decir de él, pero era padrino de Primera Comunión. Entonces la vio en la serenata del pueblo, una de esas en las que las muchachas daban vueltas alrededor de la plaza mientras los hombres las esperaban alrededor de la misma con confeti y dulces. Cuando la vio por segunda vez, le pidió dar la vuelta junto a ella, y fue cuando se hicieron novios. A partir de ahí ella conoció el oficio, y ahora con una niña de tres años y un hijo de ocho, Kawy piensa en un futuro para ellos donde sí quiere que conozcan algo más de su oficio, pero también que puedan desarrollar una profesión.

Finalmente queda la duda, ¿de dónde viene su apodo? Éste surgió porque cuando tenía unos seis o siete años llegó un japonés a Pegueros porque se casó con una muchacha originaria de esta localidad. Él se llamaba Yoshi Kugushi, pero Franciso Jesús, que comparte el nombre con su papá, era conocido como *Junior* hasta que llegó el japonés a vacacionar y comenzaron a llamarle como él, derivando el apodo hasta con el que ahora se le conoce: *Kawy*.









DE ALTOS OFICIOS  
MUJERES Y HOMBRES QUE CONSTRUYERON  
A LOS ALTOS DE JALISCO  
se terminó de imprimir en diciembre de 2023  
por Bookend servicios editoriales.  
Enrique Ladrón de Guevara 1629-1, Paseos  
del Sol, Zapopan Jalisco.

Hecho en México.

LO QUE USTED, amable lector tiene en sus manos o frente a su computadora (libro físico o electrónico), es el producto del trabajo de un grupo de alteños (creo que todos somos nacidos en estas tierras) que tienen amor por su lugar de nacimiento y por sus costumbres. Nos propusimos hace más de un año escribir sobre los diferentes oficios que han practicado nuestros ancestros. El objetivo principal es hacer un rescate de la historia de nuestra patria chica. Esta labor consiste en dar a conocer qué cosas se hacían y quiénes las llevaban a la práctica. Son una especie de historias de vida de las personas trabajadoras de nuestros pueblos. Quienes crecimos en un ambiente rural, sabemos que en una congregación aunque hubiera 30 comerciantes, siempre había uno que era más conocido que los otros por algunas razones; tal vez habría tres o cuatro carpinteros y también, siempre uno de ellos gozaba de mejor fama. La pretensión más importante es honrar la memoria de los pueblos a través del rescate social para cada una de las personas encargadas de los diferentes oficios.



UNIVERSIDAD DE  
GUADALAJARA



**CUALTOS**  
Centro Universitario de los Altos

